

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 171

Valencia, 22 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

EL NUE-
vo plan de Mr.
Eden fracasa-

**rá ante la falta de es-
píritu de cooperación
de que adolecen las
potencias fascistas**

**Anulemos de una vez la No
Intervención**

"Sostenello y no enmendallo"

Los verdaderos beligerantes

¿Beligerante Franco? Por la misma razón podía haberse dado ese carácter al «enemigo público número uno», cuando se batía con la policía norteamericana. Si un rebelde contra la ley tiene los mismos derechos que el Estado y puede gozar del mismo trato jurídico, la suerte del mundo estaría en manos de los discolos y los traidores. Beligerante porque pelea; pero no porque tenga derecho a pelear.

Cuando mister Eden, respondiendo a un diputado, declaraba que no sería la primera vez que Inglaterra considerase beligerante a un grupo de rebeldes, recordaba, sin duda, la guerra de sucesión en América. Pero para que aquella beligerancia fuese reconocida, tuvieron que transcurrir unos cuantos años de lucha y el mundo convenirse de que allí había dos Gobiernos que representaban tendencias diferentes del pueblo yanqui. Aquella sí era una guerra civil en la cual chocaban dos corrientes populares. Pero ese no es el caso de España, por la sencilla razón de que Franco no representa a una zona española, sino a los intereses extranjeros, que han hecho de nuestro país la base de sus codicias continentales.

El beligerante no es Franco, sino sus patronos, Italia y Alemania. Si el Comité de No Intervención actuase con arreglo a estrictos principios de derecho y no fuese un «bluff» escandaloso, a quienes declararía beligerantes sería a esos dos países, que ayudados de Portugal, convertido por Oliveira en el «groom» mestizo y sangriento, hacen la guerra a la República. Es a esas naciones a las que habría que aplicar leyes de neutralidad, como la que está vigente en los Estados Unidos. Bastaría semejante medida para inmovilizar a los agresores. La causa de la paz habría logrado de ese modo cubrir una etapa decisiva, liquidando el vergonzoso chantaje del fascismo internacional.

No sabemos qué argumentación puede utilizar-

se para pensar en un reconocimiento implícito de la Junta facciosa de Burgos, ni siquiera conjugándolo con la salida de los llamados hiperbólicamente «voluntarios». El proyecto inglés parece dar a entender que la evacuación de los extranjeros volvería a dar carácter de guerra civil a la lucha española. Lo cual confirma también la invasión extranjera que el aerópago de Londres se esfuerza en desconocer. Pero aun retirando por completo las potencias fascistas del territorio español las tropas regulares que han enviado a conquistarlo, no sería esta una guerra civil. Sería lo que fué en un principio: la sublevación de las fuerzas armadas contra el régimen establecido en España y consolidado en las elecciones del 16 de febrero del año pasado. Porque al lado de Franco no está siquiera una parte del pueblo español. En las provincias ocupadas es el terror militar el que tiene inmovilizadas a las masas populares. No pueden ofrecer los facciosos ninguna prueba sólida de que representan un movimiento de opinión nacional, mucho más, cuando han encomendado el éxito de la rebelión a contingentes militares extraños, que son hoy los verdaderos beligerantes. Por este camino no hay manera de comprender la propuesta de beligerancia que se incluye en el proyecto inglés.

Más bien parece que las potencias democráticas se obstinen en incidir en el viejo vicio del «sostenello y no enmendallo» que el clásico achacaba a la altivez castellana. Sostener el Comité de No Intervención después de su histórico fracaso tiene que producir estas trágicas contradicciones. Pero nuestra razón es tan clara, que los hechos que se producen de ahora en adelante no harán más que darle nitidez y relieve.

J. DIAZ FERNANDEZ

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

El "Daily Herald", de Londres, periódico que desde hace cuatro años tira dos millones de ejemplares diarios (la mayor tirada del mundo), dice en su artículo de fondo, correspondiente al 15 del presente mes: "Todos los planes de "control" han fracasado hasta hoy, lo que no ha sido debido a los errores que contenían, sino a la falta de todo "espíritu de cooperación internacional" de las Potencias fascistas. Si estas hubiesen tenido tal espíritu, el señor Eden no estaría ahora ideando un nuevo plan para sustituir el fracasado".

"Tampoco hoy tenemos indicios que sugieran, que este espíritu del pasado, vaya a manifestarse en el porvenir. Y sin él, como admite el señor Eden, su proyecto fracasará".

El Partido Laborista prefiere afrontar francamente el hecho, desde este instante.

¿Vale la pena perder más tiempo y energías elaborando nuevos planes, que por muy ingeniosos que sean, se estrella ante la carencia del espíritu propicio que coopere a su éxito?

Lo probable es que el nuevo plan no sea aceptado. Y, de serlo, es forzoso preguntar: ¿lo cumplirán honradamente los Estados fascistas?

El prolongado experimento de la No Intervención ha fracasado. Anulémoslo de una vez sin pérdida de tiempo y restituyamos al Gobierno Español el derecho de adquisición de armas; dejemos que la Liga de Naciones resuelva el litigio español.

Los "salvadores" de España

Un súbdito suizo afirma que las Baleares han quedado convertidas por los fascistas en verdadero infierno

LONDRES. — Se reciben noticias de Gibraltar de que hasta aquella plaza ha llegado un súbdito suizo, después de recorrer durante varios meses la zona facciosa española.

El viajero ha dado detalles del estado verdaderamente calamitoso de las ciudades sojuzgadas por los

falangistas. En Mallorca donde pasa largas temporadas, la situación es verdaderamente agobiadora y el estado de miseria en que ha encontrado aquella hermosa Isla deprime el ánimo más sereno.

En tiempos anteriores a la sublevación, refiere el viajero, la población obrera vivía con cierta holgura, pues no se conocía el azote del paro y cada trabajador tenía asegurada la ganancia de un sueldo o jornal que le permitía atender decorosamente a sus necesidades. La vida estaba relativamente barata por la exuberante fertilidad de aquellas tierras, que daban lo suficiente para abastecer a su población.

Ahora, la decoración ha cambiado de una manera dolorosa; las fábricas, cerradas en su mayoría, tienen en paro forzoso a sus operarios; los campos están abandonados o mal cuidados, y no rinden lo que las necesidades de la Isla precisan; el comercio y la propiedad sufren una paralización total y la ruina acecha a industrias y propietarios, que cada día se ven sorprendidos por una nueva contribución o impuesto, suscripción o donativo. Por si todo esto fuera poco, los invasores extranjeros, en su mayoría italianos, verdaderos dueños y señores de Mallorca, tienen aterrizado al vecindario.

La miseria es impresionante. El espectáculo de las villas y aldeas es terrible. Gentes famélicas y andrajosas recorren las calles implorando la caridad pública. Constantemente se ven largas colas a las

(Continúa en la página tres.)

ESPAÑA HABLA AL MUNDO

Claro, emocionando y vibrante, es decir, hondamente español y de esta hora española. Así se califica y valoriza el discurso pronunciado anteayer por el Presidente de la República. El hombre que asume hoy la representación de España, de toda España, quiéranlo o no los rebeldes, los invasores y los indiferentes nacionales o extranjeros, ha encontrado el acento justo que corresponde a la auténtica voz del pueblo combatiente, al sentido de nuestra lucha, a la reciedumbre de nuestro destino histórico, a nuestro deber y a nuestro derecho, a los valores morales y materiales que inexorablemente preparan nuestra victoria.

Destinado a un largo horizonte de resonancias, nacionales e internacionales (porque tal es la extensión de nuestra guerra), el discurso del Presidente de la República abarca los tres problemas fundamentales que, dentro y fuera de España, plantea la doble agresión de que son objeto el Estado y el pueblo españoles. Y los tres son abordados clara, emocionada y vibrante. Con una trabazón dialéctica en que, por milagro de esta dramática hora de España, van aliadas la emoción y la lógica: la emoción de los hombres que dan su vida en la reconquista de la Patria y de la Libertad; la lógica implacable de nuestro derecho. Documento histórico este discurso, ante el que nadie puede permanecer indiferente. ¿Los tres problemas fundamentales? Presente de nuestra lucha en España; influencia internacional; consecuencias nacionales de la guerra.

La emoción y la claridad juzgan el problema internacional. Habla la legitimidad de un Estado al que corresponde nada menos que esta historia: ser fundador de la Sociedad de Naciones; haber cumplido siempre estrictamente los deberes que le imponía un Pacto acreditado con su firma. Pacto vigente. País que no fué nunca agresor de nadie y sólo supo ser órgano de paz y pacificación. Agredido, sin embargo, violada su soberanía, hoy encuentra negado su derecho y substraído su

problema del organismo en quien depositó su confianza—la Sociedad de Naciones—y al que entregó su derecho de país libre y soberano, que no se resigna a morir, y para no morir, emplea su fuerza, sin olvidar nunca, porque esa es su trayectoria de órgano de paz, que tiene un legítimo derecho a exigir que cuantos firmaron con él los Pactos ginebrinos de civilización honren también su firma.

Una emoción vibrante juzga, en las palabras del Presidente, la actualidad de nuestra lucha, con vibración popular enervada. Han querido la fuerza aquellos que se rebelaron por miedo y por odio y los que con su ayuda nos invadieron. Y ahí está nuestra fuerza. Medio millón de bayonetas dispuestas a cerrarles el camino. Y a triunfar.

Un recto concepto de españolidad, valor eterno del mundo, que no puede ser miedo ni odio, al juzgar del porvenir. Una España en la que sometidos a lo único que puede someter a los hombres, la Ley, tendrán que vivir todos los españoles. En la continuidad indestructible de la Patria.

El hombre en sí, y lo que en estos momentos representa, hacían esperar de don Manuel Azaña documento de tal nobleza y de tal cateoría que hablar. A los españoles, a todos los pueblos y a todos los hombres que gobiernan pueblos. Con firmeza y fe en nuestro derecho, en nuestra fuerza y en nuestro destino. Con claridad y con lógica irrefutable para los que aún no han sabido cumplir con su deber.

(«A B C».—Madrid, 20-VII-37.)

En la página siguiente:

Lo que cuenta un fabricante griego...

Lo que cuenta un fabricante griego procedente de la zona rebelde

Los fascistas de Huelva desataron un vendaval de sangre que ha costado la vida a más de treinta mil personas en aquella zona andaluza

Salió de Castellón de la Plana —lugar donde reside hace más de seis años— en los primeros días de julio del pasado año. Se llama Jacques Zacuto, y es súbdito griego. En su fábrica de corbatas se había confeccionado un modelo con el que esperaba conquistar todo el mercado de las provincias andaluzas del Sur. Desde Castellón marchó hasta Linares, donde en la calle de Salmerón tenía ya preparados los depósitos principales para su mercancía. La dejó toda dispuesta y el día 5 de julio, víspera de las ferias de la ciudad, llegó a Huelva, hospedándose, como todos los años, en la fonda «La Extremeña», establecida en la calle del Puerto.

Inició su campaña en los pueblos de Isla Cristina, Valverde del Camino y Riotinto. Estaba muy contento. Las ventas eran abundantes y la campaña se presentaba espléndida. Regresó el día 17 a la capital y realizó ingresos de no despreciables cantidades en el Banco Español de Crédito y en el Banco Hispano Americano.

El día 18 de julio, por la noche, fué invitado a cenar en casa de un amigo domiciliado en la Alameda de Matheson. Al salir, a eso de las diez y media, observó que todo estaba cerrado. Algo extraordinario pasaba pues grupos de paisanos discurren por las calles armados de pistolas y escopetas cacheando a los transeúntes y pidiendo la documentación. Al llegar a la fonda le advirtieron que se acababa de iniciar en Marruecos una sublevación militar.

Los rumores de la sublevación quedaron confirmados en la madrugada del sábado 18, provocando la indignación de las masas republicanas y socialistas, que, sin perder la serenidad, fueron acudiendo a sus domicilios sociales, organizando la vigilancia de la ciudad y los registros domiciliarios en aquellas casas sospechosas para recoger todas las armas que se encontraran. Así se hizo y se encontraron bastantes pistolas, escopetas y hasta una docena de rifles y mosquetones. Continuó la labor el domingo, sin que nadie fuera maltratado. Al filo de las doce surgió el primero y único incidente que hubo en Huelva hasta que llegaron las tropas rebeldes. Un grupo de fascistas, capitaneado por el médico José Tercero Canalejo, su suegro, el doctor Serás y un hijo de éste, trataron de asaltar la cárcel para libertar a unos falangistas que había allí. Se les disolvió fácilmente y los promotores se refugiaron en sus casas sitas en la plaza de las Monjas adonde fueron a detenerlos. Se resistieron pero al ver la amenazadora actitud de los grupos abrieron la puerta para que entraran unos guardias. Cuando estos subían por las escaleras, desde los pisos altos les hicieron varias descargas con pistolas ametralladoras hiriendo a siete. Con bombas de mano hubo que penetrar en la finca. Una de las explosiones causó la muerte a Tercero Canalejo, a su suegro e hirió al cuñado de aquél. Ni aún entonces perdieron la serenidad los grupos izquierdistas de Huelva. Se organizaron expediciones a los pueblos, de donde fueron traídos centenares de declarados enemigos de la República. Ninguno de ellos fué objeto de la más leve agresión. Todos eran llevados desde el Gobierno Civil a la cárcel, y cuando ésta ya estaba llena fueron trasladados a un barco anclado en el puerto. Nadie podía, bajo ningún pretexto sacar de di-

chos lugares a ningún detenido. Así continuaron las cosas hasta la tarde del día 23, en que ante los requerimientos de los obreros sevillanos en peligro, se organizó una expedición de auxilio a los defensores de la ciudad del Betis por cerca de 400 mineros y más de 200 muchachos pertenecientes a las Juventudes. Todos iban armados de fusiles, bombas de mano y pistolas. Ocuparon siete grandes camiones y cerrando la caravana, como fuerzas de choque, tres camiones grandes ocupados por Guardia Civil —cuyos jefes habían dado su palabra de honor al Gobernador Sr. Giménez Coronado de luchar por la República— que llevaban ametralladoras, bombas y fusiles automáticos. Aquel refuerzo era el rescate de Sevilla para la República. Marcharon dando vivas al Gobierno y a la Democracia. Toda la noche se estuvo esperando en Huelva la noticia de la llegada a Sevilla de aquellos heroicos mineros y jóvenes socialistas y republicanos. Y no se logró saber nada. Las comunicaciones habían sido cortadas a las diez de la noche. Se trató de avanzar en automóvil hasta Sevilla y desde sitios misteriosos setroteaban a los coches que intentaban salir de Huelva. El día 29 alguien llevó hasta la ciudad todo el trágico relato de la traición a los mineros. Estos lo-

graron llegar hasta Castilleja de la Cuesta, casi a las puertas de Sevilla, pero los guardias civiles que cerraban la caravana, cuando niños y juventudes fraternizaban con los vecinos de Castilleja, a una señal previamente convenida, los agredieron a tiros, con bombas de mano y con ráfagas constantes de ametralladora. No se salvó ni uno. Se desencadenó una tremenda lucha, donde todos aquellos patriotas y muchos del pueblo perdieron la vida. Los Guardias Civiles que habían consumado aquella feroz carnicería, recogieron camiones, armas y municiones de los asesinados y se metieron en Sevilla, uniéndose a los rebeldes.

Ante estas noticias, los dirigentes republicanos de Huelva, las autoridades leales, se dispusieron a castigar tamaña felonía. ¡Ya era tarde! Los jefes de la Guardia Civil se adelantaron y lanzaron a la calle a sus fuerzas, que en la noche del 29 se dedicaron a desarmar a los republicanos y socialistas. En la Casa del Pueblo sita en la calle de Isaac Peral, un centenar de obreros resistió a tiros la traición de los civiles. Estos derrumbaron con bombas de mano casi por completo la edificación y allí murieron más de 60 leales a la República. Muchos quedaron heridos, los menos lograron, de momento, ponerse a salvo.

El Tercio y los falangistas entran en Huelva... Secundados por la Guardia Civil, inician los primeros asesinatos

De madrugada se dió la voz de alarma. A las puertas de la ciudad llegaban fuerte contingentes de legionarios y falangistas, ametralladoras y morteros. No había manera de resistir. Hasta el puerto consiguieron escapar el diputado federal Luis Cordero Bel, Elias Palma Ortega, caracterizado socialista, hoy comandante del Batallón «El Socialista», el alcalde, Salvador Moreno Márquez, independiente y votado para regir la ciudad por todos los partidos de izquierda que estimaban sus bondades; el Presidente de la Diputación Juan Tirado y hasta 36 hombres más, todos ellos dirigentes de organizaciones. Ya era tiempo. Ocuparon un pesquero que se hizo a la mar y que, después de mil peripecias, consiguió entrar en el puerto de Casablanca, de donde casi todos han llegado a la zona leal.

Mientras la ciudad era ocupada por aquellas turbas de asesinos, por el aire les acompañaba un avión faccioso que a las nueve dió la señal para aquella orgía de sangre que había de durar once siniestros meses. Los Guardias Civiles, convenientemente apostados, hicieron una descarga en la plaza de las Monjas, y entonces el avión lanzó seis bombas sobre la ciudad. Dos cayeron en la entrada de la carretera a Gibralfaro, ocasionando la muerte de 11 mujeres y niños y destruyendo tres casitas. Las otras cuatro bombas fueron a destruir unas casas en la calle del Molino donde murieron 28 vecinos. Aquí inician los legionarios sus cacerías. Se encaminan a la mejor confitería establecida en la calle de la Concepción, número 29, propiedad de José Miguel, dirigente de Unión Republicana, queridísimo en la ciudad, al que detienen, lo llevan a la puerta de la Iglesia de la Concepción y tratan de obligarle a que se ponga de rodillas, pida perdón y dé un viva a Sanjurjo. Se niega rotundamente y

en el mismo pórtico del templo le acribillan a balazos, entre el espanto de los transeúntes que huyen en todas las direcciones. ¡Aquella era la venganza de la fiera contra el único hombre que el 10 de agosto llamó traidor al rebelde Sanjurjo, cuando éste huía de Sevilla hacia Portugal! Destrozaron la tienda y marcharon a casa de Elias Palma Ortega, nombre prestigioso del socialismo onubense. No lo encuentran y destruyen su establecimiento de máquinas. Marchan a casa de su cuñada y como ésta no les dice a dónde se ha marchado, la matan a tiros en la misma puerta. Se apoderan de la mujer de Palma que está para dar a luz, la trasladan al hospital y apenas sale del trance, tres días después, la sacan de la cama, de madrugada y la fusilan en la pared trasera del nefasto establecimiento. Siguen hasta el Bar Carmona, cuyo dueño «ha conseguido huir y destruyen el establecimiento. Igual hacen con la tienda de confecciones de José Vidosa Calvo, concejal federal de 70 años. Este logra huir a Portugal, de donde la policía lo expulsa y corre a refugiarse en casa de unos amigos en el pueblo de Jabugo. Allí está tres meses, pero le delatan, es detenido y fusilado.

Los legionarios y falangistas siguen su trágica cacería y detienen y asesinan en las escaleras de su domicilio al periodista Julio Torres Bono; al Presidente de Unión Republicana, Alforso Mesón de la Corte y a un hijo de veinte años; al Concejal de Unión Republicana y consignatario de buques, Manuel Narváez Vila; al patrono panadero, socialista, Francisco Acevedo Salguero y a dos hijos suyos de 17 y 19 años; al dirigente del Colegio de Secretarios Municipales, Antonio Guitart de Mendoza, que ha dejado a seis huérfanas que en la actualidad mendigan muertas de hambre por Huelva sin que nadie se

atreva a darles un pedazo de pan, pues el que se atreve va seis meses a la cárcel; al sastre Guzmán Barco Berro. Se detiene también al veterano republicano Pedro Guitart de Mendoza, comandante de infantería, que presencia cómo asesinan a su hermano Antonio. Le hacen durante quince días barrer las calles de la ciudad, entre insultos y golpes, y después le acribillan la cabeza a tiros en la calle de Isaac Peral junto a las ruinas de la Casa del Pueblo.

También los legionarios saquean y destruyen la farmacia que el Diputado Cordero Bel tiene en la calle del General Azcárraga y la tienda almacén de muebles que el republicano Saavedra posee en la ciudad.

En el trágico día 29 se hace cargo del Gobierno el comandante de la Guardia Civil, Liborio Haro Lumbreras, iniciador de la traición y que hace detener a los tenientes coronados Jefes de las Comandancias de la Guardia Civil y Carabineros que se niegan a secundar el movimiento, y al Gobernador Civil.

Mientras se realizan estos asesinatos «distinguidos», las partidas de pistoleros de Falange, capitaneadas por su jefe, Rafael Garzón, empleado en la farmacia de Garrido Perelló —cacique de Burgos Mazo al servicio del fascismo—, por Vicente, el de la confitería «La Campana», de la plaza de las Monjas; por López Ugena, profesor de dibujo de la Escuela de Artes y Oficios, funcionario provincial al que nadie había molestado; por el chófer Maera, y por el Teniente de la Guardia Civil, Morelos y el cabo del mismo Cuerpo, Villanueva, comienzan a llevar a cabo las espeluznantes «sacas». Consisten éstas en ir de madrugada a la cárcel y a puntapiés y a culatazos obligar a salir a ochenta y cien personas, que al día siguiente aparecen con las entrañas destrozadas y las cabezas rotas, en trágicos racimos al pie de los álamos de Paseo del Conquistador, el más hermoso de la ciudad. Allí, de donde la gente ha huido para no volver más, es donde durante once meses se va agotando la juventud y el mundo obrero e intelectual de Huelva. Más de ocho millares de leales republicanos han rendido su tributo de sangre a la legalidad española.

Hay una trágica excursión de las hordas fascistas a los pueblos de la provincia. Van en camiones escoltados por los Guardias Civiles, provistos de ametralladoras, de bombas de mano, por si hay resistencia... Antes de salir, el día

3 de agosto, en el tenebroso paseo a la luz del día, la Guardia Civil —porque los Carabineros y los Asalto se niegan a tomar parte— fusila a los jefes de Carabineros, el día 5, los mismos grupos de civiles, fusilan en el mismo lugar al Gobernador de la provincia, Giménez Coronado y al Diputado socialista, Juan Gutiérrez.

Marchan los pistoleros a la provincia. Maera regresa a los cinco días con su partida, después de haber asesinado a más de trescientas personas. Alguien le denuncia como ladrón. Registran su casa y encuentran grandes cantidades de vestidos, ropas, alhajas y dinero. Ahí se pasea tranquilo por Sevilla Vicente, el de la confitería «La Campana», «el mina» a 290 vecinos del pueblo de Salvachea, antes Campillo. Sigue hasta el lugar de Cerro de Andecabo y asesina a todo el vecindario, a excepción de las familias derechistas. Antes de salir clava a la entrada del arrabal una cruz en que pone estas palabras: «Aquí había un pueblo rojo que ya no existe, gracias a Falange». Era el castigo por tratarse de un pueblo republicano. Después vuelve a la ciudad y en el escaparate de su confitería coloca la placa del desaparecido pueblo, tinta en sangre. Aún está allí, para espanto de gentes civilizadas.

Rafael Garzón y el profesor de dibujo, al que apodan «Don Lápis», penetran por la cuenca minera, de madrugada, pasan a cuchillo a tiros a más de 4.000 obreros de Nerva, Riotinto y Zalamea. También asesinan a más de 600 mujeres. Sigue la espantosa «razzia» por Isla Cristina, Cortegana, Cumbre Mayores, Ayamonte, San Juan de Puerto, Trigueros, Beas, Valverde del Camino, Cartaya, Gibralfaro, tantos otros pueblos. En Lepe profanan repugnantemente a la maestra de una escuela de niñas, bellísima muchacha de 18 años y luego, completamente desnuda, la fusilan en la plaza del lugar, junto al maestro, un anciano de sesenta años. Dejan en ninguno de estos pueblos joven o casado con vida... Se calculan en más de 30.000 hombres los que han caído bajo el plomo de las pistolas de Falange y de la Guardia Civil. En Almorote, y es una idea de la orgía de sangre a que se han entregado los defensores de «orden y de la familia», ejecutan junto a las tapias del Cementerio a 370 personas desconocidas. Es el modo de buscar la impunidad. Realizan un horripilante trasiego de detenidos que matan en lugares de tintos adonde los cogieron...

Los bacanales en el cuartel de Falange... Los fusilados a Portugal, son entregados a sus verdugos por los esbirros de Oliveira Salazar

A compás de las ferocidades que se realizan en la provincia, continúan las de la ciudad. Nadie olvidará los agridos de espanto que salían de madrugada por las ventanas del cuartel de Falange, sito en el Palacio de la viuda de Mora Claro —el cacique máximo que soportó durante muchos años Huelva— que se halla en la calle de Tetuán y que cedió gustoso su propiedad. Hasta su interior, son llevados a diario, en las primeras horas de la noche, infinidad de muchachas, flor y nata de la capital. Después de ostentosos banquetes, borrachos los jefes de la Falange, se entregan por la fuerza a las más bestiales profanaciones de las detenidas que, de madru-

da, destrozadas, son llevadas a las tapias del Cementerio de la Soledad y allí rematadas a tiros. A que no son guapas, se les corta el pelo, se les suministran bárbaras dosis de aceite de ricino con gasolina y, casi desnudas, se las hacen emprender un trágico y dantesco paseo por la ciudad, para recalcar en el fatídico paseo del Conquistador donde las descargas acaban con el martirio. Más de medio millar de mujeres han sufrido tan siniestro fin.

Otro entretenimiento para los instintos de fieras enloquecidas proporcionan a los falangistas

(Pasa a la página siguiente.)

Orgullosa del hijo que dió su vida por la libertad

Tiene especial interés una carta que nos ha sido dirigida desde Manchester, en la que se hace resaltar el valor de la señora Brown, de 67 años de edad, madre de George Brown, muerto en el campo de batalla de España.

Cuando fué entrevistada, dijo: «Estoy orgullosa de mi hijo, pues ha muerto por la causa de la libertad y del antifascismo, en la que creyó hasta el último momento de su vida.

George sostenía firmemente que era deber de todos los que creían en la libertad, luchar contra la amenaza fascista, y antes de marchar a España, me abrazó y me dijo: «Mamá: voy a poner mi grano de arena para que el fascismo no gane una victoria sobre un pueblo que lucha por su libertad».

En mi dolor tengo el consuelo de que George murió de la misma manera que vivió: luchando por la causa que le inspiró emprender su marcha a España.

Está clara la idea de que muchas mujeres se consideran como portadoras de la antorcha que alumbra una nueva vida.

(«Daily Worker».—15-7-37.)

Lo que cuenta un fabricante griego...

(Continuación)

esbirros del dictador Oliveira Salazar. Muchísimos ciudadanos buscaron en la huida a Portugal la salvación de sus vidas. La policía lusitana, advertida, va cazándolos y en el paso de Villarreal de Santo Antonio, junto a Almonte, los entrega maniatados a las turbas fascistas. No llegan nunca a Huelva. Se quedan boca arriba, con los cráneos hundidos y los vientres vacíos, junto a las cunetas de las carreteras, denunciando al mundo toda la monstruosidad de esta guerra desencadenada por asesinos con fajín que se llaman generales del ejército salvador de España.

El fabricante de corbatas que tales monstruosidades ha contemplado, es detenido el día 9 de enero y por el sólo delito de ser hebreo, lo tienen 28 días en la cárcel, donde presencia las espeluznantes batallas que ese libran todas las noches entre los falangistas que van de «caza» y los infelices que se resisten a ser conducidos al matadero.

La intervención del Cónsul de Grecia logra libertarlo. La situación actual de Huelva es insufrible. El comercio en plena ruina. No hay té, falta la carne, el arroz, las judías y las patatas. La carestía es terrible. Un librito de papel de fumar vale 75 céntimos; un carrete de hilo, seis reales; una hoja de afeitar, si se encuentra, porque están escasísimas, un duro. La miseria por la falta de trabajo es horrorosa. La industria está paralizada. Son contadísimos los obreros que tienen faena, y el que más, cobra 475 pesetas. Las «colas» a las puertas de los Comedores de Caridad suponen el estarse diez o doce horas esperando por si se logra, un plato de bazofia nauseabunda. El dinero ha desaparecido. No hay más que «billetes de Burgos», que nadie quiere. La gente rica está furiosa y consternada, pues los que ellos creían sus salvadores, les agobian con impuestos, contribuciones, suscripciones y donativos «voluntarios»...

En el campo, el espectáculo rompe la moral. No hay brazos que labren, cultiven y sieguen... Desaparecieron los hombres. Unos murieron, otros están por millares en las sierras de Arocha y Aracena defendiendo a la República. Por aquellos picachos nadie se aventura. Ni falangistas, ni la Guardia Civil ni nadie, porque saben que es buscar una muerte cierta. De ahí su rabiosa impotencia, cuando contemplan el paso de aviones leales que les llevan víveres, armas y municiones. Hasta les han llevado ametralladoras que repiquetean siniestras por todos los picachos y barrancos de aquellas sierras, refugio de la democracia que supo librarse del martirio faccioso.

Desde primeros de Enero, comenzaron a llegar tropas regulares ita-

lianas que esclavizan a los vecinos, a quienes tratan a patadas. Todas las semanas entran en el puerto barcos italianos y alemanes que cargan el mineral de cobre de Riotinto y se lo llevan en pago al material bélico que mandan al forajido de Franco. Hace un mes los falangistas se negaron a que dos barcos ingleses cargaran mineral. A las tres horas llegó por tal motivo un crucero de guerra de dicha nacionalidad. Apenas atracó saltó a tierra el Comandante y en compañía del Cónsul de Inglaterra, fué a ver al Gobernador Civil, un tal Quintanilla. La entrevista duró exactamente diez minutos. Antes de salir del despacho el Comandante del crucero, el Gobernador daba órdenes terminantes y urgentes y los barcos mercantes ingleses cargaban su mineral.

Después de este «aviso amistoso» no se ha vuelto a reproducir la negativa de los falangistas. Para vengarse, como no hay descargadores en el puerto, cuando hay que abastecer a un buque inglés, hacen ir desde la cárcel al muelle a 300 ó 400 detenidos y los obligan a trabajar como bestias, a latigazos, diez o doce horas.

El día 28 de Mayo, Jacques Zaccuto, vió en el puerto como a bordo de un buque italiano con el emblema de la Cruz Roja Internacional, cargaban 4.000 toneladas de cocino con destino a Génova. Pocos días después vió a otro buque de las mismas características llevarse 7.000 toneladas de harina de los Molinos de Pedro Cosman.

Al principio, en Huelva y su provincia fueron asesinados muchos portugueses que la dictadura de su país había obligado a expatriarse. Después han llegado muchos fascistas lusitanos trayendo convoyes de armas y municiones que por Portugal llegan de Italia y Alemania.

Todos los habitantes de la ciudad y de la provincia están obligados a dar cada quince días dos pesetas cincuenta céntimos como subsidio del plato único. El que no lo hace va a la cárcel seis meses y le desvalijan la casa.

En la actualidad, en Huelva no hay más que mujeres y señoritos falangistas. Lo demás desapareció. Toda la ciudad está convertida en un inmenso hospital donde reciben asistencia más de 20.000 heridos. De aquí, para el Penal del Puerto de Santa María, convertido en Hospital de Moros, han pasado en los meses de Mayo y Junio, más de 4.700 marroquíes heridos.

Así ha vivido, el fabricante de corbatas avecinado en Castellón, que ahora, trata de olvidar, en la zona republicana, toda su espantosa odisea sobre las tierras del Sur, convertida en un inmenso cementerio.

La nueva ofensiva hitleriana contra la iglesia evangélica

Al gran número de procesos y detenciones de sacerdotes alemanes se ha añadido la creación de un organismo que fiscalizará el empleo de los fondos de las iglesias

Dos decretos del ministro Kerrl —acompañados de dos docenas de detenciones de jefes de la iglesia— han abierto el 30 de junio una nueva etapa de la lucha eclesiástica evangélica.

Parece que la intención de Kerrl y de su jefe supremo es que esta etapa sea la última, la decisiva, según se desprende de las nuevas detenciones y órdenes. Pero en la va larga y dramática lucha entre el protestantismo y la mania totalitaria nazi, ha habido frecuentes cambios súbitos y sorprendentes. No se puede prever durante cuánto tiempo Kerrl e Hitler mantendrán su propósito.

De hecho la política «nazi» no se ha mostrado tan vacilante, tan torpe e inconsecuente en ningún terreno como en la lucha contra la iglesia evangélica. Después de cada ataque «nazi», casi siempre ha tenido lugar una retirada y cada retirada ha precedido a un nuevo ataque. La explicación está, quizá en el carácter de sus adversarios.

Ninguna comunidad de Alemania se ha opuesto a los «nazis» con tanto valor y consecuencia como este pequeño grupo de sacerdotes evangélicos, que desde hace más de tres años trata de defender el cristianismo contra la nueva religión nacionalista. El régimen que hasta ahora no ha podido dominarlos con dureza ni con blandura, se ha visto obligado, ante adversarios de esta índole, a cambiar constantemente de táctica.

Hace cuatro meses se publicó un decreto de Hitler que casi parecía una capitulación del Estado ante la iglesia evangélica. El texto de este decreto, firmado por el «Führer» en Berchtesgaden el 15 de febrero de 1937, merece ser recordado:

«Como el Comité de la Iglesia del Reich no ha logrado realizar la unión de los grupos eclesiásticos de la Iglesia Evangélica Alemana, la Iglesia en general, en plena libertad, se dará, según la voluntad de sus fieles, una nueva constitución y una nueva orden. Autorizo, por consiguiente, al ministro del Reich para los Asuntos Eclesiásticos, a preparar, con este fin, la elección de un sínodo general y tomar las medidas correspondientes.»

Pero el nacionalsocialismo hubiera tenido que violar su íntima esencia, para dar realmente a elegir, en cualquier terreno, «plena libertad». En los cuatro meses siguientes a la publicación del decreto no se han vuelto a mencionar en ningún documento oficial las elecciones eclesiásticas anunciadas.

En varias ocasiones ha organizado el III Reich, con una rapidez asombrosa, enormes plebiscitos que abarcan toda la nación. Sin embargo, ni siquiera se ha fijado plazo para verificarse la elección eclesiástica, a pesar de ser mucho menos complicada, ni ha tomado una sola de las «medidas correspondientes».

Un decreto, fechado en 25 de junio y publicado últimamente por el señor Kerrl prohíbe «hasta nueva orden» toda propaganda para las elecciones eclesiásticas, incluso la impresión y distribución de hojas volantes; y hasta el mero hecho de mencionar las elecciones en un sermón, se castiga con prisión.

Según se dice, Kerrl ha aplazado la elección «ad calendas graecas», y ni siquiera se ha podido formar una lista de candidatos «cristianos alemanes», porque tampoco éstos —que propiamente serían el partido eclesiástico ideal de los «nazis»— están unidos entre sí. El único grupo eclesiástico fuertemente unido es la iglesia evangélica. También es posible que el señor Kerrl en-

cuente, a pesar de todo, los candidatos que necesita y que, suprimiendo radicalmente toda propaganda contraria, organice la elección de tal modo que dé un resultado favorable a los «nazis».

De todos modos, se ha procurado prudentemente —y este es el sentido del segundo decreto del señor Kerrl (30 de junio)— que en lo venidero la «plena libertad» y el «derecho de autodeterminación de los fieles» sólo pueda ejercerse según las instrucciones del régimen.

El ministro para los Asuntos Eclesiásticos ha introducido en las administraciones de todas las iglesias evangélicas «secciones financieras» que dependen de él y que fiscalizan el empleo que se da al dinero eclesiástico. Sin permiso de estas «secciones financieras» no se podrá realizar gasto alguno ni tomar medidas que las ocasionen.

En caso de conflicto, la «sección financiera» sustituye a la administración eclesiástica, con facultad para «ejercer por sí los derechos de aquélla». Ante todo la «sección financiera» tiene derecho a «normalizar» los sueldos de todos los funcionarios y empleados eclesiásticos. Esto significa que en lo venidero está en manos del ministro quitar el sueldo a todo sacerdote «desobediente», aunque este goce de la plena confianza de sus fieles. El método, como se ve, es muy sencillo. El señor Kerrl quiere asegurarse el dominio de la Iglesia por medio de la caja.

Este, por lo menos, es el plan. Prácticamente es de suponer que no le será tan fácil conseguirlo. Porque, en última instancia, los ataques «nazis» contra la Iglesia, no se han estrellado únicamente contra la resistencia de algunos pastores a quienes se puede encarcelar o sitiar por hambre hasta hacerseles perecer —como se acaba de hacer con el valiente pastor Niemöller, de Dairén— sino contra el denso nú-

mero de sus partidarios en el pueblo. Es significativo el hecho de que Niemöller, estigmatizado oficialmente como «agitador», «increpador del Estado y del Movimiento», no haya perdido su popularidad y su prestigio. A pesar del peligro de ser considerados como sospechosos por la Gestapo, miles de personas han firmado la declaración de solidaridad con Niemöller, que se entregará al ministro de Justicia. El sermón pronunciado el último domingo por el superintendente Dibelius, en sustitución de Niemöller, reveló claramente que la aplicación de nuevas medidas violentas contra la Iglesia, será contraproducente, puesto que intensificará su resistencia.

Los «salvadores» de España

(Continuación)

puertas de los comedores de asistencia social, donde se reparte una inmunda bazofia, insuficiente en calidad y en cantidad para calmar el hambre de los desgraciados que la aceptan para no perecer. A los que no les llega el turno han de resignarse a no comer. El terror les impone no lanzar una queja y mucho menos protestar, porque saben que las sanciones de los falangistas son extremadamente crueles y han provocado el encarcelamiento o la «desaparición» de muchos desventurados.

Este es el cuadro lamentable de aquella hermosa isla española, convertida hoy en un infierno por obra y gracia de los generales traidores, que sólo quieren atenciones y deferencias para los italianos y alemanes, que vienen a invadir nuestro país.

Crece la tensión entre el Reich y el Vaticano

BERLIN, 18.—La alocución pronunciada por el Papa ante los peregrinos de Chicago aprobando las declaraciones del cardenal Mundelein, arzobispo de dicha ciudad, con motivo de las persecuciones que el III Reich lleva a cabo contra la Iglesia católica, han provocado en Berlín gran indignación.

La Agencia D. N. B., declara que la actitud del Vaticano es contraria a toda costumbre diplomática y que el Papa acaba de mostrar, con su actitud, que está resuelto a abandonar los procedimientos diplomáticos.

En ciertos centros berlineses se declara que el Gobierno alemán tomará próximamente una enérgica posición con motivo de este «incidente». Es increíble, se dice, que el jefe de la Iglesia pueda aprobar con su autorización las ofensas pronunciadas por el cardenal Mundelein respecto al jefe de Estado alemán.

Se ha sobrepasado la medida. El conflicto entre Berlín y el Vaticano ha llegado al colmo. Sería falso creer, se añade, que el Reich esté dispuesto a aceptar sin reacción alguna «tan brutales acusaciones».

(«La Depeche de Toulouse».—19-VII-37.)

América por la República española

Una grandiosa manifestación en la Habana

HABANA.—Más de 20.000 personas, adictas a la causa de la democracia española, han desfilado por el local social del Círculo Republicano Español de esta capital, ante un obelisco de flores levantado a la memoria de los mártires de la España republicana.

Durante todo el día, largas colas de ciudadanos cubanos y toda la colonia española de La Habana, han acudido al citado centro español, testimoniando en las personas de sus directivos la simpatía y afecto que sienten por la noble gesta que está realizando el pueblo español en armas.

De esta manera sencilla y emocionante se ha celebrado el aniversario de la revolución española.

La Gestapo oculta a Goering y a los demás ministros del III Reich el disgusto general del pueblo alemán, disconforme con su Gobierno

BERLIN.—Un funcionario de la policía secreta del Estado se quejó amargamente en presencia del corresponsal de «Runa», diciendo que está encargado de informar acerca del estado de ánimo de las masas, y que sus informes llegan a sus superiores completamente mutilados y corregidos.

Sufren tantas correcciones en su camino ascendente, que Goering dijo, hace poco, en una asamblea, «que apenas podía corresponder a las innumerables muestras de simpatía de que el pueblo le hacía objeto...»

Solidaridad del pueblo francés con el español

PARIS, 20.—El señor Ossorio y Gallardo, embajador de España, ha recibido esta tarde a los representantes de algunas organizaciones, partidos del Frente Popular y diversos comités y entidades, que le han expresado su simpatía por la España republicana y reiterado la solidaridad del pueblo francés con el español.

El profesor Paul Langevin, presidente del Comité Mundial contra la guerra y el fascismo y del Comité Internacional de Coordinación para ayuda a la España republicana, ha tomado la palabra en nombre de las delegaciones presentes, aportando el testimonio de su simpatía particular a la persona del señor Ossorio y Gallardo, «el cual—dijo—representa la causa que nosotros defendemos con todas nuestras fuerzas».

El señor Ossorio y Gallardo contestó expresando su emoción y su gratitud. «Nosotros—dijo—, España y Francia, tenemos una causa común: existe un verdadero problema franco-español». El señor Ossorio demostró a continuación la importancia vital de las Baleares y del Marruecos español para los intereses coloniales y económicos de Francia y de Inglaterra. «La defensa de España—añadió—es también la defensa de Francia, de Checoslovaquia, de Bélgica y de muchos otros países».

Se manifestó después el señor Ossorio y Gallardo contra la actitud de ciertas potencias encaminada a reconocer la calidad de beligerante al ex general Franco. Luego de haber expresado de nuevo a las organizaciones representadas la gratitud emocionada de España, el señor Ossorio y Gallardo pidió a todos la mayor eficacia en la acción y terminó afirmando su fe en la victoria cierta de la República.

Entre las organizaciones representadas en el acto se hallaban las siguientes: Unión Universal para la Paz, Confederación General del Trabajo, Movimiento «Paz y Libertad», Asociación republicana de ex combatientes, Liga Internacional de los Derechos del Hombre, Partido Socialista, Partido Comunista, Unión de Sindicatos de la Región de París, Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo, Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, Comité Internacional de Coordinación para la Ayuda a la España Republicana, Frente Popular de Estudiantes, Comité Mundial de Mujeres, Internacional de Trabajadores de la Enseñanza, Federación Internacional de Ex-combatientes, Frente Popular de la Región de París, Federación Sindical Jurídica Internacional, Juventud Obrera Cristiana, Juventudes Socialistas Italianas, Juventud Comunista, Amigos de la U. R. S. S., Federación de Funcionarios, Unión Socialista y Republicana, Liga de los Católicos Franceses a favor de la Justicia y de la Paz, Sindicato de Peritos Químicos, de la Costura, Vestido, Construcción y Metalúrgica, Federación de Ferroviarios, Comité de Ayuda a los Deportados antifascistas italianos, Universidad Obrera, Comité Franco-Español, Unión Federal de Estudiantes, Federación Deportiva del Trabajo, etc.

Los dos fascismos van a ponerse de acuerdo

Seguramente hablarán del pacto de No Intervención y de la inseguridad de la política francesa

BERLIN.—Los italianos residentes en Alemania han recibido órdenes para que se dispongan a recibir a Mussolini «dentro de breve tiempo».

Lo que indica que al fin se realiza la entrevista Hitler-Mussolini, que se van a poner de acuerdo los dos fascismos.

Los italianos que viven en Berlín afirman que la visita se efectuará a fines de esta semana. Creen que el Duce llegará en avión a Munich y que la entrevista con Hitler será en dicha población.

El domingo se inaugurará la «Casa del Arte alemán» en Munich, con asistencia del Führer.

En Italia no saben nada

ROMA.—El ministro de Estado italiano, preguntado sobre la visita de Mussolini a Hitler, ha dado a siguiente lacónica respuesta:

—No sabemos nada sobre eso.

Pero en los círculos oficiales no se niega «que se ha tratado de dicha entrevista».

Mussolini se proponía hablar con Hitler, en Baviera, en Mayo último, pero cuando todo estaba dispuesto, Hitler temió que la visita pudiera interpretarse torcidamente en Inglaterra y propuso dejarla para más adelante, diciendo que entonces «no la creía oportuna».

Ahora se cree que los acontecimientos desarrollados últimamente—interrupción del Pacto de No Intervención, inseguridad de la política en Francia—han inclinado a Hitler a pensar que ha llegado el momento de que los dos dictadores cambien impresiones.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín

Varios millares de cartas de falangistas, encontradas en Quijorna, testimonian la desmoralización de los rebeldes

MADRID, 13.—En la toma de Quijorna y Villanueva del Pardillo, han caído en manos de los republicanos cerca de mil cartas de soldados rebeldes, un centenar de carnets de identidad de combatientes falangistas y de moros, todas las fichas de enfermos, heridos, muertos y desaparecidos de los centros falangistas del frente Oeste de Madrid, así como varios documentos muy curiosos. El corresponsal de la «Agence Espagne» ha podido comprobar esos archivos de guerra reunidos apresuradamente.

De estos documentos se deduce que, aunque las fuerzas terrestres que defendieron los pueblos mencionados estaban compuestas casi exclusivamente por falangistas y moros, la retaguardia rebelde del frente del Centro está controlada, en todos sus servicios vitales, por extranjeros. Así, un gran número de telegramas militares enviados por el centro militar de Navalcarnero y dirigidos al jefe de ejército rebelde del Norte, están redactados en italiano o escritos en español con ortografía italiana.

En la oficina de censura de Quijorna se han encontrado varios paquetes de cartas dirigidas a los falangistas. Y en las ropas de varios moros muertos cerca de este pueblo se han encontrado retratos de mujeres con inscripciones y pies de imprenta italianos. En muchas de las cartas mencio-

nadas se observan síntomas de una aguda desilusión de la retaguardia rebelde en cuanto a la marcha de las operaciones. Así, una mujer del pueblo de Piedrahita, provincia de Avila, escribe a su marido: «De la toma de Bilbao, te quiero contar lo siguiente: inmediatamente después de saberse la noticia el sábado, salió a la calle una manifestación, y el domingo, después de la misa, habló el alcalde desde un balcón del Ayuntamiento. Hablaba muy bien; en cuanto a la fiesta que debía de haber sido algo grandioso, dada la importancia del acontecimiento, no fué gran cosa; fué mayor el entusiasmo cuando la toma de Toledo». Por otro lado, un joven de Avila escribe a un amigo que estaba en el frente de Quijorna: «Mi rubia me insta a que me enrolé en el batallón de San Quintín, pero yo lo siento, no puedo ser tan patriota como los demás, pues tengo mucho miedo».

Otros dos factores de descontento aparecen frecuentemente en estas cartas: por una parte, el que la cosecha iba a ser catastrófica en las zonas insurrectas, debido a la negligencia con que había sido cultivado el campo; y por otra, los soldados se quejan a menudo de lo insuficiente de su sueldo, lo que prueba los bonos encontrados en la intendencia de Quijorna, según los cuales, los soldados perciben un sueldo diario que oscila entre 50 céntimos y 2 pesetas.

La voz del Presidente

Raciocinio, autoridad y temple moral

Desde el mes de enero no se había hecho oír la voz del Presidente de la República. Habló el domingo don Manuel Azaña, a requerimientos del Gobierno, y su verbo, inflado de españolismo y rebosante de lógica, mostróse, como siempre, pródigo en razones aleccionadoras para los de dentro y en macizas verdades para los de fuera. La palabra del Jefe del Estado tiene la virtud de precisar escueta y vigorosamente las líneas de los problemas fundamentales que han alcanzado volumen nacional. Y halla tan firme asiento su dialéctica, que los temas expuestos a las más complejas, apasionantes y prolifas discusiones muestran, después de haber hablado el señor Azaña, totalmente seco el cauce de los afanes polémicos. Para llegar a estas cimas de ponderación y fijeza de criterio no basta con tener una mente clara y abrigar un propósito recto, cualidades eminentes que son dones naturales en nuestro Presidente. Hace falta asimismo elevación moral para situarse, desasido de toda inclinación personal, en un plano de visión histórica desde el cual aparecen mezquinas todas las querellas de los hombres y no siempre dignos de respeto los forcejeos entre los pueblos.

El jefe del Estado, en su discurso del domingo, hubo de proclamar la razón que asiste a España para comparecer ante la Historia con la tranquilidad de quien está seguro de su derecho. Nadie en el mundo ignora que la contienda entre españoles ha rebasado su pristino carácter de guerra civil para convertirse en una guerra de invasión. No hemos dado el menor motivo para esta agresión sin precedentes. Pero si no motivos, hay unos fines concretos. Don Manuel Azaña los ha denunciado ante el mundo. Los invasores buscan nuestras minas, nuestros puertos, nuestras bases navales en ambos mares para dar jaque a las potencias occidentales. Somos víctimas de un ataque cuyo alcance se dirige más allá de nuestras fronteras.

Nunca como a través de las palabras del Presidente de la República cobró precisión y justeza el problema de nuestro derecho en la órbita internacional. El examen del cometido asignado, respectivamente, a la Sociedad de Naciones y al Comité de No Intervención alumbró verdades que hasta ahora aparecían

obscuras y mixtificadas en el juego de las conveniencias diplomáticas. Los derechos que puede alegar España no tienen otro cauce jurídico que el que brindan los Estatutos de la Sociedad de Naciones. El Comité de No Intervención, sobre el cual ha descargado el organismo ginebrino la pesadumbre inalterable de sus deberes, carece de jurisdicción propia para entender en nuestro litigio. El Comité de Londres es un artificio fabricado con el sólo objeto de evitar que la guerra se extienda fuera de nuestras fronteras. En los cálculos, fundamentalmente egoístas, de las potencias que patrocinan esa empresa no cuenta para nada nuestro derecho, menos aún nuestra conveniencia. El Comité de Londres se ha formado para salvaguardar la paz de Europa —la paz de Francia e Inglaterra, diríamos mejor—, aun a trueque de arrojar nuestro país como cebo donde sacien su voracidad los que amenazan con desencadenar la guerra. Nada tan tajante como el enunciado de las consecuencias que para nosotros ha tenido la llamada No Intervención. El señor Azaña las ha puesto desnudas y en carne viva a la mirada del mundo entero.

Mas no se haya de entender que, por haber mostrado la llaga de la injusticia escarnecedora con que se nos trata, las palabras del jefe del Estado español reflejan el menor asomo de desánimo. La fe de don Manuel Azaña en los destinos de nuestro pueblo halla su más cálida expresión en el a'boroz con que proclama la fortaleza y la valía del Ejército de la República y la seguridad de que, al cabo de dos o tres batallas ganadas por nuestros combatientes, el derecho de la República española habrá de brillar como el sol de Madrid.

No han faltado en el discurso del Presidente los acertos alentadores para los soldados del pueblo ni el testimonio de su reconocimiento para quienes cooperan animosamente a la victoria en los puestos de trabajo de la retaguardia. Los afanes aunados de combatientes y trabajadores, acreedores a la gratitud de la nación, suscitan en el espíritu del señor Azaña, por la triste evidencia del contraste, el recuerdo de quienes perturban la marcha del esfuerzo común con interferencias imponderables, en que juegan papel importante la vanidad, cuando no

otros estímulos menos veniales. Quedan, en efecto, como ha dicho el Presidente de la República con frase singularmente expresiva, demasiadas ranas parlantes en las charcas de la retaguardia, y hay que que suprimir las charcas, para que las ranas no tengan dónde vivir. España entera aplaude las palabras de su Presidente, que ha acertado a formular, con la máxima autoridad que alcanzan en sus labios estas verdades, una condenación que estaba en la conciencia de todos.

Igual asertimiento, ganado en el limpio palenque de la persuasión, habrá de obtener la invocación presidencial encaminada a impedir que pueda mancharse el lauro de la victoria con las maquinaciones del odio cruel y sanguinario, ávido de bajas represalias. No en vano apela el señor Azaña a la generosidad del pueblo español, cuyas inclinaciones naturales le apartan de este linaje de excesos si tiene la fortuna de no hallar en su camino voces fanáticas que extravíen sus impulsos espontáneos. Frente a ese peligro, llegado el momento, sabría hacer acto de presencia la voluntad honrada del país, que tiene en mucho aprecio el nombre sagrado de España, y no tolerará que nadie intente profanarlo con hechos vituperables, cualesquiera que sean las doctrinas que se invoquen en el intento de desnaturalizar nuestra psicología nacional.

Ha hablado el Presidente de la República para los ciudadanos de España y para los hombres de todo el mundo. Su voz producirá agitación en las Cancillerías europeas, donde tanto se ha pecado contra nuestro derecho. Si no nos aprovecha el remordimiento que pueda provocar en los de fuera, sirva, al menos, la palabra del señor Azaña para suscitar en todos los españoles un ferviente anhelo de superación que levante a alturas culminantes su ya elevada moral.

(«Política», de Madrid.)

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta